

manuel bandeira

antología



Arquitrave

manuel bandeira

antología

manuel bandeira
antología

Traducción de Umberto Cobo

Prólogo de Harold Alvarado Tenorio

Arquitrave

Antología

© Manuel Bandeira

© Arquitrave Editores

www.arquitrave.com

Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Hernán Gómez

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Manuel Bandeira

El arte ideal, arte universal o arte por el arte fue la consigna de Darío y los modernistas para sacar del pantano colectivisante los sentimientos y miradas de un individuo, refinado y subjetivo, que se expresaría con vigor cosmopolita gracias a las idealizaciones, el exotismo, la artificialidad y el preciosismo con que huía de la realidad positivista y tiránica de nuestras sociedades. El **Modernismo**, como el parnasianismo y el simbolismo al otro lado del océano, procuró en lo exquisito y lo raro, en las islas de Grecia y Japón, en los pabellones de Versalles y las pagodas chinas, un alejamiento de la vulgaridad del mundo real que los acercara, en la carne y el amor, lo ignorado y lo fatal, a un sentido moderno de la vida y de la muerte, pero sustancialmente de la belleza, como no se había percibido antes. Luego vendría el horror de la Primera Guerra Mundial, que hizo trizas la idea de una supremacía cultural de París y Berlín, y la fragmentación de «la cultura» en movimientos como el cubismo, el futurismo, el dadaísmo, el ultraísmo, el creacionismo y el surrealismo.

La Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y el Movimiento Estudiantil de Córdoba (1918) habían hecho que las ya centenarias repúblicas estuvieran menos inclinadas a aceptar la supuesta superioridad cultural de la civilización europea. En la década de los años veinte en todos los países los Ismos respondieron, con una creciente perspectiva continental, a la iconoclasia de sus pares europeos negando radicalmente el realismo y la razón, la lógica, la estrofa, el metro, la rima y la sintaxis y adoptando nuevos motivos surgidos de la vida citadina: la velocidad, las fábricas, los obreros, y el cinematógrafo.

Cuando Ezra Pound, una década más tarde, pidió la creación de un arte nuevo -«Make It New»-, apenas certificaba los cambios que habían sucedido desde finales del siglo pasado: el mundo del contrato social rousseauiano, optimista y liberal; la visión romántica de la naturaleza como un ser benigno y divino, habían sido transformadas por una centuria de desarrollo, la aparición de las grandes urbes, la vida hecha masificación y la evaporación de las

viejas certidumbres cristianas.

Para Pound, las artes de este siglo tenían la obligación de adelantarse a su época, transformándose y transformando su propia naturaleza. Era necesario encontrar nuevos caminos, a través de la propia experimentación, descubriendo y disintiendo, a fin de liberarse de las estructuras del pasado. Había que abandonar el miedo a lo nuevo, a pronunciar nuevos nombres para las cosas, porque el mundo y sus cosas no eran más las mismas de ayer. Los artistas, «antenas de la especie», tenían que crear una nueva cultura rebelándose contra la existente, ser la *vanguardia*.

Brasil fue el único de los países que no sufrió notables sobresaltos durante sus primeros tres siglos de existencia. La abolición de la esclavitud, la disolución del imperio, la creación de la república, la alteración económica a que ella dio lugar, el desarrollo macrocefálico de São Paulo y la autonomía conquistada a través de la lengua fueron, de conjunto, los antecedentes decisivos para la formación de la nueva sensibilidad. En estos años, los estados del sur se transformaron favoreciendo la aparición de una burguesía industrial, cuyo poder adquisitivo e influencia política creció paralela a la tradicional oligarquía terrateniente y el incremento del proletariado urbano.

El movimiento continental de vanguardia, más importante y definitivo, fue el *Modernismo*, -creado a partir de la *Semana de Arte Moderno* (São Paulo, 1922), año del Centenario de la Independencia.

Aunque el *Modernismo* tiene antecedentes en el simbolismo de comienzos de siglo y en las actitudes e ideas de importantes escritores del periodo 1900-1910, debe ser asociado mejor con el cambio que vivió Brasil durante la Primera Guerra Mundial, golpeando el sistema económico, creando nuevos alinderamientos y desafíos sociales a la hegemonía intelectual y cultural de Rio de Janeiro. El *Modernismo* afectó todas las artes e hizo a los brasileños reexaminar sus relaciones con Europa y su pasado nacional.

El movimiento produjo la más interesante de las generaciones artísticas del siglo. Entre quiénes participaron están los escritores Mario de Andrade, Oswald de Andrade y Guillermo de Almeida; el pintor Emiliano di Cavalcanti y el compositor Heitor Villa-Lobos; la pintora Tarsila do Amaral, los poetas Manuel Bandeira y Carlos Drummond de Andrade, el crítico Alceu Amoroso

Lima y el arquitecto Oscar Niemeyer.

Influenciados originalmente por el expresionismo alemán y el futurismo italiano, también fueron afectados por el temprano interés de ciertos espíritus europeos por el primitivismo, que los *Modernistas* asociaron con los desaparecidos primitivos brasileños y con la poderosa influencia de la raza negra. Nacionalistas, pensaron que el deber de los artistas es descubrir la estética y los valores humanos de su propio país, actitud que les estimuló para creer con entusiasmo en la existencia de un nuevo Brasil donde crecían, vertiginosamente, las ciudades, los cambios en la población y los centros industriales.

En su ataque al pasado los *Modernistas* desafiaron lo que los simbolistas y parnasianos habían sostenido, incluyendo sus formas de expresión; e insistieron en que el portugués de un escritor brasileño debe ser el hablado en Brasil. Propiciaron un estilo coloquial y muchas veces local, apropiado para sus maneras humorísticas y satíricas. El metro y las formas del verso debían ser libres y determinadas por las necesidades expresivas. Teorías ejemplificadas en las obras de Mario de Andrade, cuyas mejores historias y poemas tratan de la vida en São Paulo. Su novela *Macunaima* es una alegoría de la historia del Brasil escrita en un lenguaje sacado de los dialectos regionales, y su tratado *A Escrava Que Não É Isaura*, una defensa de la estética modernista.

Los *Modernistas* se agruparon en revistas como *Pau Brasil*, *Verdeamarelistas* y *Revista de Antropofagia*. El grupo relacionado con *Festa* continuó la tradición simbolista. En el noroeste un grupo independiente surgió alrededor de la figura de Gilberto Freyre, autor del *Manifesto Regionalista* (1926), donde quedaron consignadas las ideas de los novelistas de esa región.

Los *Modernistas* no crearon una escuela ni ejercieron postulados rígidos. Querían sólo plena libertad para crear, expresiva y mental, y las reglas que adoptaron surgieron de sus experiencias. El *Modernismo* debe entenderse, entonces, como una apología de la libertad. Libertad de ideas, vocabulario, temas y sintaxis. Su objetivo fue poetizar la civilización moderna. Lo que en otro tiempo fue arquetipo de expresión poética se transformó, con el *Modernismo*, en sinónimo de grandilocuencia y retórica. Humor, ironía,

autocrítica, amor, y empeño por dar al Yo un lugar en el mundo, reconociendo la ambigüedad de la vida y los sin límites de la razón y el ensueño, fueron los resultados de sus experimentaciones.

Si la primera de las generaciones modernistas fue esencialmente poética; la segunda, ahondando en las experiencias de sus mayores, se dedicó en abundancia a la narrativa y al ensayo. Pero la dedicación de los postmodernistas a la ficción y la crítica, el desdén por las cuestiones formales y su ignorancia de las corrientes renovadoras occidentales condujo al aislamiento, y al lenguaje de la poesía, a un punto límite donde parecía disolverse. En el marco de la Segunda Guerra Mundial y la dictadura de Getulio Vargas con su *Estado Novo*, los poetas de la Generación de 1945 decidieron superar esas deficiencias que consideraban gravosas para el desarrollo de la lírica.

Una de sus primeras tareas fue la divulgación de escritores de diversos ámbitos y épocas como Garcilaso, Pound, García Lorca, Pessoa, Neruda, Perse, Góngora, Rilke, Joyce y Eliot. La obra personalísima de las dos generaciones anteriores fue reemplazada por el extremo rigor formal y la experimentación de esta generación de traductores y críticos que hizo de las imágenes, sentimientos.

A Cinza das Horas, el primer volumen de poemas de Manuel Bandeira (Pernambuco, 1886-1968), apareció en 1917. Influenciado por el simbolismo y los parnasianos, carece de la simplicidad que caracterizó su poesía posterior y son deudores de aquellos versos otoñales y decadentes, habitados por una melancolía no pocas veces exasperante. No obstante, aun cuando tiendan hacia la perfección del verso y los acentos regulares, en ellos están ya la ruptura con la estética tradicional y la adopción del llamado verso libre, que sería luego una de las divisas de los *Modernistas*.

Sus primeras experimentaciones, aparecidas a finales de la Primera Guerra Mundial, fueron recogidas en *Carnaval* (1919). *O Ritmo Disoluto* (1924), junto a sus artículos críticos y sus declaraciones consagró a Bandeira como el «San Juan Bautista de la nueva poesía». Pero fue en *Libertinagem* (1930) donde se desprendió totalmente de sus primeras influencias. Reaccionando contra su latente sentimentalismo descubrió formas que, como el humor y la ironía, le llevaron a una especie de catarsis donde más que rechazarse se

aceptaba a sí mismo: «una disposición a reír, o al menos a sonreír ante las situaciones más difíciles de la existencia», basada en el establecimiento de una «disociación entre dos realidades», entre lo que pensamos y expresamos. El libro oscila entre un fuerte deseo de libertad vital y artística y la necesidad de hacer íntimas, cada vez más, las imágenes que retrataran un país como lo desearon Mario de Andrade y Gilberto Freyre. Ha sido calificado como la más representativa contribución al *Modernismo*. En su *Arte poética* dice:

*Estoy harto del lirismo comedido
del lirismo que se porta bien
del lirismo funcionario público con libro de asistencia
expediente protocolo y manifestaciones de aprecio al Señor Director*

*Estoy harto del lirismo que se detiene y va a averiguar en el diccionario el
cuño vernáculo de un vocablo*

Abajo los puristas

*Todas las palabras sobre todo los barbarismos universales
Todas las construcciones sobre todo las sintaxis de excepción
Todos los ritmos sobre todo los innumerables*

*Estoy harto del lirismo enamorado
Político
Raquíptico
Sifilítico
Lirismo que se cierra ante lo que está fuera de sí mismo*

*El resto no es lirismo
Será contabilidad tabla de cosenos secretario del amante ejemplar
con cien modelos de cartas y las diferentes maneras de agradar a las
mujeres, etc.
Quiero ante todo el lirismo de los locos*

el lirismo de los borrachos
el lirismo difícil y doloroso de los borrachos
el lirismo de los clowns de Shakespeare
No quiero saber nada del lirismo que no es liberación.

No obstante el reconocimiento que se le hace como pionero, decía que en su caso la conquista del verso libre había sido muy difícil y que prefería creer que era mayor su deuda con el *Modernismo*. En *Breve historia de la literatura brasileña* (1964) sostiene:

Los modernistas introdujeron el verso libre en Brasil; querían expresarse con un lenguaje libre de la retórica parnasiana y las vaguedades simbolistas, lejos de los dictados de la lógica y los patrones de vocabulario y sintaxis del portugués clásico y ampliaron audazmente los campos de la poesía, tomando de la vida sus aspectos más prosaicos. En sus comienzos, el movimiento fue destructivo y se caracterizó por las novedades formales. Después optó por un tono abiertamente nacionalista, buscando ofrecer una artística interpretación del presente y el pasado del Brasil.

Con un especial amor por la simplicidad Bandeira entrenó su oído para escuchar la voz del pueblo. Ningún otro poeta de su tiempo ha sentido mejor las expresiones orales del portugués brasileño, degustado el habla popular, los dialectos africanizados o los orientalismos de los inmigrantes, los nombres nativos o los balbuceos de los niños cariocas. Cuando se hizo maestro en este arte eligió los recuerdos más simples de su niñez y escribió *Evocación de Recife*, amando no la ciudad famosa por sus leyendas e historias, centro comercial del Nordeste y lugar de muchas revoluciones libertarias sino la Calle de La Unión donde jugaba «frío-caliente», rompía las ventanas de las casas de los vecinos, gritaba «¡sal conejo!» y oía los cantos de rosadas muchachas que morirían antes de ser mujeres. Una Recife de incendios nocturnos, de fumar a escondidas o abandono de la escuela para ir de pesca o vagar simplemente. Una Recife hecha de emocionados recuerdos que aislan los objetos como disparos entre la pesada realidad del presente.

Tuberculoso, Bandeira desea, en otro de sus poemas, morir para siempre sin dejar rastro alguno, ni siquiera un nombre, o llegar hasta un fresco y mítico paraíso donde pueda tener la mujer que quiere, en la cama que quiere, transformando su agonía en un himno de alabanza a un mundo donde la muerte no entra, un mundo donde la memoria de un viejo retorna a las experiencias de un niño de seis años en la fiesta de San Juan y descubre que los seres queridos están acostados, durmiendo profundamente. Sus poemas eróticos son también memorables. En uno de ellos aconseja amar sólo con el cuerpo pues las almas carecen de lenguaje y apenas encuentran amor en Dios; en *Unidad*, el encuentro con la amada le hace regresar el alma al cuerpo:

*Mi alma estaba en aquel instante
Fuera de mí lejos muy lejos
Llegaste
Y desde luego fue verano
El verano con sus palmas su bochorno sus vientos de ávida juventud
En vano tus caricias insinuaban abandono y molicé
El instinto de penetración, despertado,
Era una saeta de fuego
Fue entonces cuando mi alma fue regresando
Regresando de muy lejos
Viniendo
Para entrar violentamente y sacudirme por entero
En el momento de fugaz unidad.*

Bandeira permaneció siempre dispuesto a la experimentación. En sus últimos libros regresó al metro clásico, manteniendo un asombroso equilibrio entre el ritmo y los sentimientos, ya fuera usando de redondillas, trisílabos, alejandrinos, rondós, hai-ku, sextillas, letras para valeses o algunos ingeniosos experimentos de poesía concreta: artículos de periódicos puntuados en verso, o canciones que le dictaban los sueños. Fue el más respetado de los poetas de la generación de los años veinte, y su obra, la viva imagen de un

hombre modesto que buscaba inspiración para su poesía en la comprensión y el análisis de los complejos estados emocionales que le atormentaban. Su larga batalla contra la tuberculosis está reflejada en sus preocupaciones por las contradicciones entre las fuerzas de la vida y las de la muerte.

Manuel Bandeira fue hijo de un ingeniero que le introdujo en el mundo de la literatura y le animó a hacerse escritor. La familia se trasladó a Río de Janeiro cuando el poeta tenía diez años y entró a estudiar al Colegio Pedro II. Hizo estudios de arquitectura en la Escola Politécnica de São Paulo, pero tuvo que abandonarlos a causa de la tuberculosis. En 1913 fue internado en un sanatorio suizo donde conoció a Paul Eluard. Regresó al Brasil en 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial. En Río de Janeiro hizo amistad con algunos escritores que como él, harían parte del Modernismo. Durante los veintes y los treintas Bandeira tuvo dificultades económicas, viviendo de una exigua pensión que le dejó su padre y de lo que podía ganar como crítico literario y periodista. Gilberto Freyre y algunos otros amigos le ayudaron para que pudiese ganar algún dinero con las publicaciones que hacía en las revistas *Mês Modernista*, *Ariel* y el *Diário da Noite*. La situación comenzó a mejorar en 1935 cuando fue designado superintendente de las escuelas secundarias. En 1938 regresó al Colegio Pedro II para enseñar literatura universal y en 1943 ingresó a la Universidad de Brasil como profesor de literatura latinoamericana.

Bandeira publicó varias antologías, incluyendo **A apresentação da poesia do Brasil** (1946). Su **Literatura hispanoamericana** apareció en 1949 y su crítica literaria fue recogida en **De poetas e de poesia** en 1954. Sus traducciones de **Macbeth** de Shakespeare (1956) y de la **María Estuardo** de Schiller (1955) fueron llevadas al teatro con éxito. Su autobiografía, **Itinerário de Pasárgada**, fue publicada en 1954. Bandeira fue electo miembro de la Academia Brasileña de Letras en 1940, y recibió el Premio de Poesía del Instituto de Estudios Brasileños en 1946. Regresó a Europa en 1957, luego de una ausencia de casi cuarenta años, y visitó Holanda, Inglaterra y Francia.

Harold Alvarado Tenorio

Epígrafe

Soy bien nacido. De niño,
como todos, fui feliz.
Vino luego el mal destino
lo que quiso hizo de mí.

Vino el mal genio de la vida,
rompió en mi corazón,
arrasando con todo,
rugió como un tifón,
perturbó, partió, abatió,
quemó sin razón ni pena
¡Ah, que dolor!
Lastimado y solo,
— iso!o!— mi corazón ardió.

Ardió en gritos dementes
en su pasión sombría..
Y de esas horas ardientes
quedó esta ceniza fría.

Inscripción

Aquí; bajo esta piedra donde rezuma el rocío,
descansa, embalsamada en aceites vegetales
el albo cuerpo de quien, como un ave que aletea,
bailaba descuidada y hoy no baila más...

Quien no la vio es muy probable que no vea
otro conjunto igual de partes naturales.
Los velos le tenían celos. Otras, le tenían envidia
y al mirarla los hombres sentían espasmos sensuales.

La muerte la sorprendió un día en que soñaba.
al ponerse el sol, descendió entre sombras fieles
a la tierra, sobre la cual tan leve pesaba...

Sus manos eran más lindas sin anillos...

Tenía los ojos azules... Era rubia y bailaba...

Su destino fue corto y pleno...

No la lloréis.

Madrigal melancólico

Lo que yo adoro en ti
no es tu belleza.

La belleza existe solo en nosotros
la belleza es un concepto.

Y la belleza es triste
no es triste en sí
sino por lo que hay en ella de fragilidad
e incertidumbre.

Lo que yo adoro en ti
no es tu inteligencia.

No es tu espíritu sutil
tan ágil, tan luminoso,
-ave suelta en el cielo matinal de la montan.

Ni es tu ciencia
del corazón de los hombres y de las cosas.

Lo que yo adoro en ti,
no es tu gracia musical
sucesiva y renovada a cada instante
gracia aérea coma tu propio pensamiento,
gracia que perturba y colma.

Lo que yo adoro en ti
no es la madre que ya perdí
no es la hermana que ya perdí.
ni mi padre.

Lo que yo adoro en tu naturaleza
no es el profundo instinto maternal
en tu flanco abierto como una herida
ni tu pureza. ni tu impureza.

Lo que yo adoro en ti
-lastímame y consuélame -
lo que yo adoro en ti, es la vida.

El espejo

¡Ardo de deseos en la tarde que arde!

¡Oh, qué hermoso dentro de mí
tu cuerpo de oro al final de la tarde:
tu cuerpo que arde dentro de mí
que ardo contigo al final de la tarde!

En un espejo sobrenatural,
en el infinito (¿y ese espejo es el infinito?)
te veo desnuda, como en un rito,
en la luz también sobrenatural,
dentro de mí, ¡desnuda en el infinito!

De nuevo en pose de virginidad
- virgen, pero conociendo toda la vida-
en el ambiente de mi soledad,
¡de pie, toda desnuda, en la virginidad
de la revelación primera de la vida!

La calle

Esta calle donde vivo, entre dos vueltas del camino,
es más interesante que una avenida urbana.

En las ciudades todas las personas se parecen
todo el mundo es igual. Todo el mundo es toda la gente.
Aquí no: bien se siente que cada uno trae su alma.
Cada criatura es única.

Hasta los perros
estos perros de matorral parecen hombres de negocios:
andan siempre preocupados.

¡Y cuánta gente viene y va!

Y todo tiene aquel carácter manifiesto que hace meditar
entierro a pie o en carrito de lechero tirado por un chivo
mañoso.
Ni falta el murmullo del agua, para sugerir, con la voz de los
símbolos,
¡que la vida pasa! ¡que la vida pasa!
y que la juventud terminará.

La noche muerta

Noche muerta.

Junto a los postes de alumbrado
los sapos tragan mosquitos.
Nadie pasa por el camino.
Ni un borracho.
Sin embargo va seguramente tras él una procesión de som-
bras.
Sombras de todos los que pasaron
los que todavía viven y los que ya murieron.

La zanja llora.
La voz de la noche...

(No de esta noche, sino de otra mayor.)

Yeso

Esta estatuilla mía de yeso, cuando nueva
—el yeso era muy blanco, las líneas muy puras, —
sugería mal la imagen de la vida
(aunque la figura llorase).

Hace muchos años que la tengo conmigo.

El tiempo la envejeció, la carcomió,
la manchó de una pátina
amarillo sucia

Mis ojos, de tanto mirarla,
la impregnaron de mi humanidad irónica de tísico.

Un día una mano estúpida
inadvertidamente la derribó, y la partió.

Entonces agachado con rabia, recogí aquellos tristes
fragmentos y recompuse la figurita que lloraba
Y el tiempo sobre las heridas oscureció todavía más la
suciedad mordiente de la patina

Hoy este pequeño yeso comercial
es conmovedor y vive, y me hace meditar
que solo es verdaderamente vivo, lo que ya sufrió.

El cacto

Aquel cacto recordaba los gestos
desesperados de la estatuaría
Laocoonte rodeado por las serpientes
Ugolino y sus hijos hambrientos
recordaba también el seco nordeste, palmeras, matorrales.

Era enorme, incluso para esta tierra
de feracidades excepcionales.

Un día un tifón furibundo lo cortó de raíz.
El cacto cayó atravesado en la calle,
quebró los aleros del caserío de enfrente,
impidió el tránsito de los tranvías, automóviles, carros,
cortó los cables eléctricos y durante veinticuatro horas privó
a la ciudad de iluminación y energía:

era bello, áspero, intratable.

Profundamente

Cuando ayer me dormí
en la noche de San Juan
había alegría y rumor
estruendos de bombas luces de bengala
voces de cantos y risas
al pie de las fogatas encendidas.

En el medio de la noche desperté
no oí más voces ni risas
apenas globos
pasaban errantes
silenciosamente
apenas de vez en cuando
el ruido de un tranvía
cortaba el silencio
como un túnel.

¿Dónde estaban los que hace poco
bailaban
cantaban
y reían
al pie de las fogatas encendidas?

...Estaban todos durmiendo
estaban todos acostados
durmiendo
profundamente.

Cuando yo tenía seis años
no pude ver el fin de la fiesta de San Juan
porque me dormí

Hoy no escucho más las voces de aquel tiempo
mi abuela
mi abuelo
Totonio Rodrigues
Tomasa
Rosa
¿dónde están todos ellos?

—Están todos durmiendo
están todos acostados
durmiendo
profundamente

Poética

Estoy harto del lirismo comedido
del lirismo que se porta bien
del lirismo funcionario público con libro de asistencia
expediente protocolo y manifestaciones de aprecio al
señor director

Estoy harto del lirismo que se detiene y va a averiguar en el
diccionario el cuño vernáculo de un vocablo

Abajo los puristas

Todas las palabras sobre todo los barbarismos universales.
Todas las construcciones sobre todo las sintaxis de excepción.
Todos los ritmos sobre todo los innumerables

Estoy harto del lirismo enamorado

Político

Raquítico

Sifilítico

lirismo que se cierra ante lo que está fuera de si mismo
el resto no es lirismo
será contabilidad tabla de cosenos secretario del amante
ejemplar
con cien modelos de cartas y las diferentes maneras de
agradar a las mujeres, etc.
Quiero ante todo el lirismo de los locos
el lirismo de los borrachos

el lirismo difícil y doloroso de los borrachos
el lirismo de los *clowns* de Shakespeare

No quiero saber mis nada del lirismo que no es liberación.

El último poema

Así querría yo mi último poema

que fuese tierno diciendo las cosas más simples y menos
intencionales

que fuese ardiente como un llanto sin lágrimas

que tuviese la belleza de las flores casi sin perfume

la pureza de la llama en que se consumen los diamantes más
límpidos

la pasión de los suicidas que se matan sin explicación.

Pneumotórax

Fiebre, hemoptitis, disnea y sudores nocturnos
la vida entera que podía haber sido y no fue.

Tos, tos, tos.

Mandó a llamar el médico:

-diga treinta y tres

-treinta y tres... treinta y tres... treinta y tres...

-respire

-El señor tiene una perforación en el pulmón izquierdo y el
pulmón derecho infiltrado.

-Entonces, doctor, ¿no es posible intentar un pneumotórax?

-No. Lo único que se puede hacer es cantar un tango
argentino.

Madrigal tan gracioso

Teresa, eres la cosa más bonita que ví
hasta hoy en mi vida.

incluido el conejito de indias
que me regalaron cuando
tenía seis años.

Irene en el cielo

Irene negra
Irene buena
Irene siempre de buen humor

Me imagino a Irene entrando al cielo:
-¡permiso, mi blanco!
Y San Pedro bonachón:

-Pasa, Irene. Tú no necesitas pedir permiso.

Enamorados

El muchacho se acercó a la muchacha y dijo:

—Antonia, todavía no me acostumbré a tu cuerpo, a tu cara

La muchacha miró de lado y esperó.

-¿Tú sabes, cuando uno es un muchacho y de pronto ve una
oruga rayada?.

La muchacha recordaba:

uno se queda mirando...

La niñez jugueteó de nuevo en sus ojos

El muchacho prosiguió con

mucha dulzura:

—Antonia, me pareces una oruga rayada.

La muchacha abrió enormemente los ojos, exclamó.

El muchacho concluyó:

Antonia, estás bellísima. Pareces loca

El cariño imposible

Escucha, yo quiero hablarte de mi deseo
quiero sólo hablarte de mi ternura.

Ah, si a cambio de tanta felicidad como me das
yo te pudiera restituir.

-Yo supiera restituir -

en el corazón destrozado
las más puras alegrías de tu infancia.

Evocación de Recife

Recife
no la Venecia americana
no la Mauristad de los armadores de las Indias Occidentales
no la Recife de los vendedores ambulantes
ni siquiera la Recife que aprendí a amar después
Recife de las revoluciones libertarias
sino la Recife sin historia ni literatura
Recife sin más nada
Recife de mi infancia

Calle de La Unión donde jugaba al chicote quemado y
rompía
los vidrios de la casa de doña Aninha Viegas
Totonio Rodríguez era ya muy viejo y se calzaba los anteojos
en la punta de la nariz,
después de cenar, las familias invadían la vereda con sillas,
chismes, noviazgos, carcajadas
se jugaba en medio de la calle
los niños gritaban

¡conejo sale!

¡no sale!

A lo lejos las voces suaves de las niñas politonaban:

Rosal, dame una rosa

Clavel, dame un botón

(de esas rosas mucha rosa

habrá muerto en botón...)

De repente

en las lejanías de la noche

una señal.

Una persona mayor decía:
¡Fuego en San Antonio!
otra contrariaba: ¡San José!
Totonio Rodríguez siempre creía que era de San José
los hombres se ponían el sombrero y salían fumando
y yo sentía rabia de ser pequeño porque no
podía ir a ver el fuego.

Calle de La Unión...
qué lindos eran los nombres de las calles de mi infancia
Calle del Sol
(Tengo miedo que hoy se llame Dr. Fulano de Tal)
detrás de casa quedaba la Calle de la Nostalgia...
...donde se fumaba a escondidas
del lado de allá eran los muelles de la Calle la Aurora
...donde se pescaba a escondidas

Capiberibe
Capiberibe
a lo lejos el sertoncito de Caxangá
baños de paja.

Un día vi a una muchacha bañándose desnuda
quedé paralizado con el corazón en saltos
ella se rió
fue mi primer deslumbramiento

¡Inundación! ¡las inundaciones! barro buey muerto árboles
devastación todo se lo tragó el remolino
Y en los pilares del puente del ferrocarril
los intrépidos
mulatos en balsas de bananos.

Novenas
tomeos de caballos
yo me recosté en el cuello de la niña y ella empezó a pasar
su mano por mi pelo
Capiberibe
—Capibaribe
calle La Unión, donde todas las tardes pasaba la negra de
as bananas con el chal vistoso de paño costeño
y el vendedor de trozos de caña
o de maní
que se llamaba midubín y no era tostado era cocido.

Me acuerdo de todos los pregones:
huevos frescos y baratos
diez huevos por un real.

Fue hace mucho tiempo...

La vida no me llegaba por los periódicos ni por los libros
venía de la boca del pueblo en la lengua errada del pueblo
lengua cierta del pueblo
porque él es el que habla sabroso el portugués del Brasil
mientras que nosotros
lo que hacemos

es remedar
la sintaxis lusitana.

La vida como una porción de cosas que yo no entendía bien
tierras que no sabía dónde quedaban

Recife

Calle La Unión...

La casa de mi abuelo...

! Nunca pensé que se acabara!

Todo allá parecía impregnado de eternidad

Recife....

Mi abuelo muerto.

Recife muerta, recife buena, recife brasileña como la casa
de mi abuelo.

Río, 1925

Balada de las tres mujeres del jabón de tocador Araxá

Las tres mujeres del jabón Araxá me invocan, me trastornan,
me hipnotizan

¡Oh,, Las tres mujeres del jabón Araxá a las 4 de la tarde!

¡Mi reino por las tres mujeres del jabón Araxá!

Que otros, no yo, corten la piedra
para, brutales, adorarlas
oh ácidas rubias,
mulatas color de luna vienen saliendo color de plata
o celestes africanas:

¡Que yo vivo, padezco y muero sólo por las tres mujeres
del jabón Araxá.

¿Son amigas, son hermanas, son amantes las tres mujeres
del jabón Araxá?

¿Son prostitutas, son declamadoras, son acróbatas?

¿Son las Tres Marías?

Dios mío, ¿serán las Tres Marías?

La más desnuda es mariposa dorada
si la segunda se casara, me quedo resentido con la vida, me
entrego a la bebida y nunca más telefono.

Pero si la tercera muriera... Oh, entonces, ¡nunca más
antaño
mi vida habría sido un festín!

Si me preguntaran: ¿quieres ser estrella? ¿Quieres ser rey?
¿Quieres una isla en el Pacífico?
¿una quinta en Copacabana?

Yo respondería: no quiero nada de eso, tetrarca. Yo sólo
quiero las tres mujeres del jabón Araxá.

Mi reino por las tres mujeres del jabón Araxá!

Teresópolis, 1931

Sacha y el poeta

Cuando el poeta aparece
Sacha levanta sus ojos claros,
donde la sorpresa es el sol que va a nacer.

El poeta, entonces, dice cosas increíbles,
baja al fuego central de la Tierra,
sube en la punta más alta de las nubes,
hace gurugutú pif paf
baila como viejo,
se vuelve Diablo
Sacha sonríe como el primer arcoiris.

El poeta extiende los brazos, Sacha viene hacia él.

La serenidad volvió de muy lejos
 qu  pas  del otro lado?
Sacha mediumnizada
—ah—pa-papap -papá
transmite en Código Morse al poeta
el último mensaje de los  ngeles.

Jacqueline

Jacqueline murió de niña
Jacqueline muerta era más bonita que los ángeles
¡Los ángeles!..

Bien sé que no los hay en ninguna parte.

Hay mujeres extraordinariamente hermosas que mueren
pe-
queñitas.

Hubo un tiempo en que miré tus retratos como miro ahora
la pequeña imagen de Jacqueline muerta.

¡Eras tan bonita!

Eras tan bonita que merecerías haber muerto a la edad de
Jacqueline.

—Pura como Jacqueline.

Versos de navidad

Espejo, amigo verdadero,
tú reflejas mis arrugas,
mis cabellos blancos,
mis ojos miopes y cansados.

Espejo, amigo verdadero,
maestro del realismo exacto y minucioso,
¡gracias, gracias!

Pero si fueras mágico
penetrarías hasta el fondo de ese hombre triste,
descubrirías al niño que sustenta a ese hombre,
al niño que no quiere morir,
que no morirá sino conmigo,
al niño que todos los años en vísperas de Navidad
piensa aún en poner sus zapaticos tras la puerta.

Vieja granja

La casa estaba por aquí...
¿dónde?
la busco y no la hallo
oigo una voz que perdí:

es la voz de este mismo arroyo
ah, cuánto tiempo pasó.

(Fueron más de cincuenta años)

¡Tantos que la muerte se llevó!

(Y la vida... en los desengaños..)

La usura hizo tabla rasa
de la vieja granja triste:
no existe más la casa...

Pero el niño aún existe.

El bicho

Ayer vi un bicho
en el basurero del patio
buscando comida entre los deshechos.

Cuando encontraba algo
no examinaba ni olía:
tragaba con voracidad.

El bicho no era un perro,
no era un gato,
no era un ratón.
El bicho, Dios mío, era un hombre.

Neologismo

Beso poco, hablo menos todavía.

Pero invento palabras
que traducen la ternura más honda
y más cotidiana.

Inventé, por ejemplo, el verbo teadorar.

Intransitivo:
teadoro, teodora.

La realidad y la imagen

El rascacielos sube en el aire puro lavado por la lluvia
y baja reflejado en el charco barroso del patio.

Entre la realidad y la imagen, en la tierra seca que las
sepa-
ra,
cuatro palomas pasan.

La muerte absoluta

Morir
morir de cuerpo y de alma.

Completamente...

Morir sin dejar el triste despojo de la carne,
la exangüe máscara de cera
rodeada de flores,
que se pudrirán - ¡felices!- en un día,
bañada de lágrimas
nacidas menos de la nostalgia que del espanto de la muerte.

Morir sin dejar siquiera un alma errante
camino del cielo
¿Pero qué cielo puede satisfacer tu sueño de cielo?

Morir sin dejar una huella, un perfil, una sombra
el recuerdo de una sombra
en ningún corazón, en ningún pensamiento,
en ninguna piel.

Morir tan completamente
que un día al leer tú nombre en un papel
pregunten «¿Quién fue...?»

Morir más completamente todavía
-Sin dejar si quiera ese nombre.

Excusa

Eurico Alves, poeta baiano,
salpicado de rocío, leche cruda y tierna mierda de cabrito,
lo siento mucho, pero no puedo ir a la Feria de Santa Ana.

Soy poeta de la ciudad

Mis pulmones se volvieron máquinas inhumanas y
aprendieron a respirar el gas carbónico de las salas de cine.

Como el pan que el diablo amasó.

Bebo leche de lata.

Hablo con A., que es ladrón.

Estrecho la mano de B., que es asesino.

Hace años que no veo romper el sol, que no lavo los ojos en
los colores de la madrugada.

Eurico Alves, poeta baiano,
no soy más digno de respirar el aire puro de los corrales del
campo.

Poema solo para Jaime Ovalle

Cuando hoy desperté,
estaba todavía oscuro
(aunque la mañana ya estuviese avanzada).

Llovía.

Llovía una triste lluvia de resignación
como contraste y consuelo al calor tempestuoso de la
noche.

Entonces me levanté,
bebí el café que yo mismo preparé,
después me acosté nuevamente, encendí un cigarrillo y
me
quedé pensando.

—Humildemente pensando en la vida y en las mujeres
que amé.

El hombre y la muerte

Romance desentrañado de «Un retrato de la Muerte», de Fidelino de Figueredo.

El hombre ya estaba acostado
dentro de la noche sin color.
Ya adormecido, y en eso
a la puerta un golpe sonó.
No era llamada fuerte.
No obstante, él se asustó.
Pues en ella cierta cosa
de presagio adivinó.
Se levantó y ante la puerta
— ¿Quién llama? preguntó
— Soy yo, le responde alguien
— ¿Yo quién? replica — La Muerte soy.

Un bulto que bien sabía
por la mente le pasó:
esqueleto armado de hoz
que la madre un día llevó!
Cuidose de abrir la puerta,
más bien al lecho volvió,
y en él los miembros helados
cubrió, tieso de pavor.
Pero la puerta despacio, despacio,
se fue abriendo y dejó
ver _¿una mujer o ángel?
figura toda bañada
de suave ha interior
la luz de quien en esta vida
Todo vio, todo perdió

mirar inefable como el
de quien le dio de mamar
sonrisa igual a la de la amada
que amara con más amor,
— ¿tú eres la Muerte? pregunta
y el Ángel responde — ¡La Muerte Soy!

Vengo a traerte descanso
del vivir que te humilló
. —imaginábate fea,
pensaba en ti con terror...
- ¿eres realmente la Muerte? insiste.
—Sí, replica el Ángel, la Muerte soy,
maestra que nunca engaña,
tú amiga mejor.
y el Ángel se fue acercando,
la frente del hombre tocó,
con infinita dulzura
las magras manos le acomodó.
luego, con el mayor cariño,
ambos ojos le cerró...
era el cariño inefable
de quien le dio de mamar
era la dulzura de la amada
que amara con más amor.

Mi tierra

Pequeño, salí de mi tierra.
Pasé treinta años lejos de ella.
De vez en cuando me decían:
su tierra está completamente cambiada,
tiene avenidas, rascacielos
¡y es hoy una bonita ciudad

Mi corazón se quedaba pequeñito.

Volví por fin a mi Recife.
está de hecho completamente cambiada
tiene avenidas, rascacielos
y es hoy una bonita ciudad.

¡Que el Diablo se lleve a quien puso a mi tierra bonita!

Unidad

Mi alma estaba en aquel instante
fuera de mí lejos muy lejos

Llegaste
y desde luego fue verano
el verano con sus palmas su bochorno sus vientos de
ávida juventud.

En vano, tus caricias insinuaban abandono y molicie
el instinto de penetración ya despertado
era como una saeta de fuego.

Fue entonces que mi alma fue viniendo
fue viniendo desde muy lejos
fue viniendo
para de pronto entrar violenta y sacudirme entero
en el momento fugaz de la unidad.

Arte de amar

Si quieres sentir la felicidad de amar,
olvida tu alma.

El alma es lo que arruina al amor.

Sólo en Dios ella puede encontrar satisfacción.
no en otra alma
sólo en Dios - o fuera del mundo.

Las almas son incomunicables.

Deja a tu cuerpo entenderse con otro cuerpo.

Porque los cuerpos se entienden, pero las almas no.

Salutación a Murilo Mendes

Saludemos a Murilo Medina Celi Monteiro Mendes que de
niño invadió el cielo en la cola del cometa Halley.

Saludemos a Murilo
gran poeta
conciliador de los contrarios
incorporador de lo eterno a lo contingente.

Saludemos a Murilo
gran amigo de la Poesía
de la Poesía en Cristo y en Lucifer
antes de la caída.

Saludemos a Murilo
gran amigo de la Música
especialmente gran amigo de Mozart
que se le apareció un día
luciendo casaca azul.

Saludemos a Murilo
gran amigo de las Bellas Artes
descubridor del fallecido Cicerón.

(Hoy reencarnado en un pintor abstracto que
vive en París donde lo llaman Diás)

Saludemos a Murilo
para quien la amistad es también una de las Bellas Artes
Murilo gran amigo de sus amigos
delicado fiel atento amigo de sus amigos.

Saludemos a Murilo
gran marido de esa encantadora Marta da Saudade
portuguesa y brasileña
como su nombre
invención de dos poetas.

Saludemos a Murilo
antitotalitarista anticonservador anti burócrata
anti todo lo que es pesado y vulgar.

Saludemos al gran poeta
perennemente en pánico
y en flor.

Los nombres

Dos veces se muere:

Primero en la cama, después en el nombre.
la carne desaparece, el nombre persiste pero
vaciándose de su casto contenido

—Tantos gestos, palabras, silencios
hasta que un día sentimos,
con una punzada de espanto
(¿o de remordimiento?)
que el nombre querido nos suena igual que los otros.

Santita nunca fue para mí el diminutivo de Santa.

Ni Santa nunca fue para mí la mujer sin pecado.

Santita eran dos ojos miopes,
cuatro incisivos claros a flor de boca
era la intuición rápida, el miedo a todo,
un cierto modo de decir «válgame Dios».

Adelaida no fue para mi solamente Adelaida,
sino Cabellera de Berenice, innominada, Casiopea,
Adelaida, hoy sólo sustantivo propio femenino.

Los epitafios también se extinguen, bien lo sé.

Más lentamente, no obstante, que las reminiscencias
en la carne, menos inviolables que la piedra de los túmulos.

El beso

Cuando la muchacha le ofreció la boca
(habrá vuelto la edad de la inocencia,
ya no había en el árbol manzanas envenenadas),
el sintió, por primera vez, que la vida era un don fácil
de incalculables posibilidades.

¡ay de él!

Todo fue pura ilusión de aquel beso.

Todo tornó a ser cautiverio, inquietud, perplejidad:

-En el mundo sólo había de verdaderamente
libre aquel beso.

Desnudo

Cuando estás vestida
nadie se imagina
los mundos que escondes
bajo tus ropas.

(Así, cuando es de día,
no tenemos noción
de los astros que brillan
en el cielo profundo.

Pero la noche es desnuda,
y, desnuda en la noche,
palpitan tus mundos
y los mundos de la noche.

Brillan tus rodillas.

Brilla tu ombligo.

Brilla toda tú
lira abdominal

Tus senos exiguos
-como en la firmeza
del tronco robusto
dos frutos pequeños Brillan.)

¡ah tus senos!
¡tus duros pezones!
¡tu dorso! ¡Tus flancos!
¡ah, tus espaldas!

Si desnuda, tus ojos
quedan desnudos también;
tu mirar, más largo,
más lento, más líquido.

Entonces, dentro de ellos
floto, nado, salto,
bajo en zambullida
43 Perpendicular.

Bajo hasta lo más hondo
de tu ser, allí donde
me sonrío tu alma,
desnuda,

desnuda,

desnuda.

A la manera de Augusto Federico Schmidt

De aquí a trescientos años
no existiré más.

Otros amarán y serán amados,
otros tendrán librerías católicas,
otros escribirán en el suplemento dominical de los
periódicos.

Yo no existiré más.

¡Sea, no importa, Señor!
soy un pobre gordo.

Pero se que ellos tampoco serán felices
yo si, lo seré entonces,
cuando debajo de la tierra, magro, magro, sólo huesos,
no exista más.

II

Hace tiempo que mi corazón está seco,
hace tiempo que la tristeza del abandono,
la desolación de las cosas prácticas
entró en mí, debilitándome.

Sin embargo, de repente, será la contemplación
de un cielo nocturno como otro más bello no vi,
con estrellas de un brillo increíble,
de una pureza incalculable, increíble.

La poesía volverá de nuevo a mi corazón
como la lluvia cayendo en la tierra quemada.

Como el sol aclarando la tristeza de las ciudades,
de las calles, de los patios, de los tristes y de los enfermos.

La poesía volverá de nuevo, consoladora y buena,
con una frescura de manos santas de virgen,
con una bondad de heroísmos terribles,
con una violencia de convicciones inalterables.

Veré huir todas mis amargas quejas de repente.

Todo me parecerá de nuevo exacto, sólido, recto.

La poesía restablecerá en mí el equilibrio perdido.

La poesía caerá en mí como un rayo.

Preparación para la muerte

La vida es un milagro.

Cada flor,
con su forma, su color, su aroma,
cada flor es un milagro.

Cada pájaro,
con su plumaje, su vuelo, su canto,
cada pájaro es un milagro.

El espacio, infinito,
el espacio es un milagro.

El tiempo, infinito,
el tiempo es un milagro.

La memoria es un milagro.

La conciencia es un milagro.

Todo es milagro.

Todo menos la muerte.

-Bendita muerte, que es el fin de todos los milagros.

Bueno bueno

Bueno bueno bella mía
tengo hoy cuanto no quiero
no tengo nada que quiera
no quiero gafas ni tos
ni la obligación del voto.

Quiero quiero
la soledad de las cumbres
el agua del manantial
la rosa que floreció
en el risco inalcanzable
la luz del primer lucero
titilando en la penumbra.

Quiero quiero
quiero dar la vuelta al mundo
a solas en un velero
quiero rever Pernambuco
Quiero ver Bagdad y Cuzco.

Quiero quiero
la piel morena de Estela
y la blanca piel de Elisa
y la saliva de Bela
y las pecas de Adalgisa.

Quiero, quiero
tantas cosas.

Bueno bueno
pero basta de sandeces
mucho vida y pocas nueces

A Pasárgada me voy

Me voy me voy a Pasargada
allá soy del rey amigo
y en la coma que escogí
tendré la mujer que quiera
me voy me voy a Pasargada

A Pasárgada me voy
Si aquí soy infortunado
allá disfruto aventuras
a tal punto inconcebibles
que dona Juana la Loca
reina y demente fingida
viene a ser casi pariente
de la nuera que no tuve

Practicaré la gimnasia
caminaré en bicicleta
montaré burros monteses
treparé al palo encebado
¡y me bañaré en el mar!
cuando el cansancio me gane
me acostaré en la ribera
del río y le pediré
a la Madre de las Aguas
que me cuente las historias
que cuando yo era pequeño
solía contarme Rosa
a Pasárgada me voy

Tengo de todo en Pasárgada
es un mundo diferente

donde hay anticonceptivos
infalibles y seguros
teléfonos automáticos
hay drogas a discreción
y bonitas prostitutas
que cautivan a la gente

Y cuando me sienta triste
pero triste sin remedio
tenga a la media noche
deseos de suicidarme
—allá soy del rey amigo—
y en la cama que escogí
tendré la mujer que quiera
me voy me voy a Pasárgada

Aguafuerte

El negro en el blanco,
en la piel el peine:
pájaro volando
en un cielo blanco.

En medio del peine
la concha bivalva
de un mar escarlata.
¿concha, rosa o palma?

En su oscuro centro
la fuente de la vida
se desangra en vano
por ambas heridas.

Todo muy oculto
bajo la apariencia
de un simple aguafuerte:
de frente, de lado
el negro en el blanco.

Canción del más triste Mayo

Que tanto amigos como enemigos
se enteren todos que el viejo bardo
cercado vive por mil peligros.
no huele rosas, mas come cardos.

¡En vano espero que broten rosas!
Que broten rosas, lirios y cardos
junto a otras flores esplendorosas.
El tiempo reina de ásperos cardos.

Se han marchitado todas las rosas,
mezquino es todo, todo es bastardo.
En estas horas tan dolorosas
se me han clavado púas del cardo.

No me protegen las soledades,
más bien me hieren, igual que dardos
también me duelen las amistades
y hasta los versos me llegan tardos.

Que tanto amigos como enemigos
se enteren todos que el viejo bardo
cercado vive por mil peligros.
No huele rosas, mas come cardos.

En el café

Cuando pasó el cortejo
las gentes del café se descubrieron
maquinalmente
saludando al muerto distraídos
estaban volcados en la vida
absortos en la huida
confiados en la vida.

Solo uno se descubrió con gesto
amplio y demorado
contemplando el cortejo largamente
solo él sabía que es inútil
la feroz agitación de la vida
que la vida es traición
y saludo a la materia que pasaba
libre para siempre de su alma muerta.

Estrella de la mañana

Quiero la estrella de la mañana
¿Dónde estará la estrella de la mañana?
Amigos y enemigos míos
busquen la estrella de la mañana

Se ha marchado desnuda
¿Con quien se habrá marchado?
Busquen por todas partes

dirán que no tengo orgullo
que todo lo consiento
¿Que me importa?
yo quiero la estrella de la mañana

Tres días y tres noches
fui asesino y suicida ladrón pícaro falsario

Virgen epicena
atormentadora de los afligidos
jirafa de dos cabezas
Peca por todos peca con todos

Peca con los bribones
peca con los sargentos
peca con los infantes de marina
peca en todas las formas
con los griegos y con los troyanos
con el cura y con el monaguillo
con el leproso de Pouso Alto
y después conmigo

Te esperaré con verbenas, novenas, cabalgatas, comeré
tierra y diré cosas de tan simple ternura
que tú desfallecerás

Busquen por todas partes
pura o degradada hasta la última bajeza
yo quiero la estrella de la mañana.

He visto una rosa

He visto una rosa blanca
muy sola en su rama
¿en su rama? Sola
en jardín y acera.

Solita en el mundo.

Entretanto al sol,
en el mediodía,
la naturaleza ardía en colores,
formas y sonidos.

Todo con exceso.

La gracia esencial,
misterio inefable
-Sobrenatural
del mundo y la vida
estaba en la rosa
en su rama sola.

En el tiempo sola.

Tan pura y modesta,
tan cerca del suelo,
tan alto en el aire
de mística altura,
que hoy se diría
de invisible arcángel
las palabras santas
de otra Anunciación.

Manzana

Por un lado pareces un seno marchito
por el otro un vientre de cuyo ombligo,
aun pende el cordón umbilical

Eres bermeja como el amor divino

En pequeñas semillas
palpita infinitamente en ti
la vida prodigiosa

Yaces tan simplemente
en la mesa tendida
de un pobre cuarto de hotel.

No se bailar

Unos toman éter, otros cocaína.
Yo me emborraché con tristeza.
Hoy bebo alegría.
Tengo todos los motivos menos uno
para estar triste.
Pero el calculo de probabilidades
es una broma.
¡Abajo Amiel!
Yo nunca leeré el diario
de María Bashkirtseff.

Si, he perdido padre,
madre, hermanos.
Perdí la salud también.
Y por eso me conmueve como a nadie
el ritmo del jazz-band.

Unos toman éter, otros cocaína.
¡Yo bebo alegría!
Por eso vengo a este baile
de Martes de Carnaval.
Mezcla excelente de sabores . . .
—Esa fue camarera
no, fue sirvienta
y está bailando con un ex-alcalde municipal.
¡Que Brasil!

Este salón de sangres mezcladas
se parece al Brasil . . .
Hay hasta una incipiente gota amarilla
en la figura de un japonés.

El japonés también baila maxixe:
¡Acungele banzai!
La hija de un industrial de Campos
mira con repugnancia
a la mulata inmoral:
lo que en esta resulta indecente
es simple coquetería en los maravillosos
ojos de la muchacha.
Y ese caer de hombros . . .
pero ella lo ignora. . .
¡Que Brasil!

De la política nadie se acuerda,
ni de los ocho mil kilómetros de costa
¿El algodón de Seridó es el mejor
del mundo? ..: ¡Que me importa! .
No hay ancilóstomos, ni malaria,
ni mal de Chagas.
Silba la sirena y repiquetea
el ganzá del jazz.
¡Yo bebo alegría!

Tonada última del callejón

Callejón en que viviera
y que cante en unos versos
llenos de elipsis mentales,
callejón de mis tristezas
y de mis perplejidades
y también de mis amores
(Besos, abrazos, quimeras),
Adiós, adiós para siempre!

Demolerán esta casa,
pero no mi viejo cuarto
que ha de mantenerse en pie,
no como forma imperfecta
de este mundo de apariencias:
se alzaré en la eternidad,
con sus libros, con sus cuadros,
íntegro y puro en el aire!

Calle de encendidas zarzas,
de pasiones sin mañana,
cuanta luz mediterránea
no guardaron estas piedras
en su mocedad suntuosa:
¡rocíos de las auroras!
¡pureza de las mañanas!

Callejón de mis tristezas,
no me avergüenzo de ti.

¿Fuiste de mujeres malas?
¡Todas son hijas de Dios!

Antes fuiste la calleja
de un convento carmelita . .
luego fuiste de los pobres
cuando, pobre, vine aquí.

Lapa —Lapa del Destierro—,
lapa de los pecadores
(mas cuando suenan las seis,
en la voz de las campanas,
como la voz que anunciara
la concepción de María,
¡Que gracias angelicales!)

Nuestra Señora del Carmen
desde su altar solicita
limosna para los pobres,
limosna pide y piedad
para las mujeres tristes,
para las negras mujeres
que de noche se refugian
en los portales del templo.

Calle nacida a la sombra
de conventuales paredes,
calle para mi sagrada,
Como sagrada es la vida
a pesar de tus pecados,
nunca te dejé de amar
y canto para decirte:
adiós, para siempre, adiós!

Muerte absoluta

Morir

morir en cuerpo y alma.

Totalmente.

Morir sin dejar un triste despojo de carne

ni una exangüe máscara de cera

rodeada de flores que — ¡felices!—.

se pudrirán un día,

y bañada en lágrimas,

más que de la tristeza, nacidas

del espanto de la muerte.

Morir sin dejar por ventura

un alma errante .. .

¿camino del cielo?

¿Que cielo podrá colmar

la esperanza de un cielo?

Morir sin dejar un surco,

una piedra, una sombra,

el recuerdo siquiera de una sombra,

en ningún corazón, en ningún pensamiento,

en ninguna epidermis.

Morir tan completamente

que al leer tu nombre un día

se pregunte: «¿Quién fue? ... «

Morir aun más completamente,

sin dejar siquiera ese nombre.

Respuesta a Vinicius

Poeta soy, algo padre,
Algo más, hermano.
Lúcido, pero no selecto.
Y entristecido por los ayes
que se disuelven en mi fantasía.

¡Con que sueño? No lo sé.
Acaso con la fortuna
que nunca tuve en la vida
y con sacarme del pecho
arrancadas de raíz
estas inútiles ganas
de dominar todo aquello
que siempre me ha dominado.

Tema y variaciones

¿Para que el sufrimiento?
Con suave paso lento
se desliza la noche.

¿Para que el sufrimiento?
La violencia del viento
es un canto en la noche.

¿Para que el sufrimiento?
Acaso en un momento
florecerá la noche.

¿Para que el sufrimiento?
Libre, mi pensamiento
atraviesa la noche.

Teresa

La primera vez que ví a Teresa
descubrí que sus piernas eran estúpidas.
Y también que su cara parecía una pierna.

Cuando ví a Teresa de nuevo
descubrí que sus ojos eran mucho más viejos
que el resto de su cuerpo
(Sus ojos nacieron y esperaron diez años
a que naciera el cuerpo)

La tercera vez ya no vi nada
los cielos se mezclaron con la tierra
y el espíritu de Dios
volvió a caminar sobre las aguas

Indice

A

A la manera de Augusto Federico Schmidt 59

A Pasárgada me voy 63

Aguafuerte 65

Arte de amar 52

B

Balada de las tres mujeres del jabón de tocador Ar 36

Bueno bueno 62

C

Canción del más triste Mayo 66

D

Desnudo 57

E

El beso 56

El bicho 42

El cacto 21

El cariño imposible 31

El espejo 17

El hombre y la muerte 48

El último poema 26

En el café 67

Enamorados 30

Epígrafe 13

Estrella de la mañana 68

Evocación de recife 32

Excusa 46

H

He visto una rosa 70

I

Inscripción 14

Irene en el cielo 29

J

Jacqueline 39

L

La calle 18

La muerte absoluta 45

La noche muerta 19

La realidad y la imagen 44

Los nombres 55

M

Madrigal melancólico 15

Madrigal tan gracioso 28

Manzana 71

Mi tierra 50

Muerte absoluta 76

N

Neologismo 43

No se bailar 72

P

Pneumotórax 27

Poema solo para Jaime Ovalle 47

Poética 24

Preparación para la muerte 61

Profundamente 22

R

Respuesta a Vinicius 77

S

Sacha y el poeta 38

Salutación a Murilo Mendes 53

T

Tema y variaciones 78

Teresa 79

Tonada última del callejón 74

U

Unidad 51

V

Versos de navidad 40

Vieja granja 41

Y

Yeso 20

Antología de Manuel Bandeira se terminó de imprimir
en los talleres de Arquitrave Editores en Bogotá, D.C.
y fue encuadernado a mano por Ricardo Aguirre.

Los libros de **Arquitrave** Editores

Entre nuestros autores figuran

Carlos Drummond de Andrade

Afonso Romano de Sant 'Anna

Harold Alvarado Tenorio

T.S Eliot

Carlos Jiménez

Ferreira Gullar

Paulina Vinderman

Charles Baudelaire

Montale, Ungaretti y Quasimodo

Du Fu

Manuel Bandeira

Lawrence Ferlinghetti

Elkin Restrepo

Konstandinos Kavafis

Li Bai

Alberto Da Costa e Silva

Rowena Hill

Jader Rivera Monje